

HOMENAJE AL GRAN MARISCAL ANTONIO JOSÉ DE SUCRE Y ALCALÁ

Dr. Marcelo Sandi Vargas
Socio Activo
Instituto Médico Sucre

Señor Presidente del Instituto Medico Sucre, Dr. Zacarias Crespo

Distinguidos miembros del directorio, Estimados Consocios, Invitados Especiales, Distinguidas damas, Señores:

Me permito iniciar este recorrido con palabras del Libertador Simón Bolívar (Tomo 9 de las Memorias de Florencio O'Leary).

"Si Dios diese a los hombres escoger familia, yo elegiría por padre a Don María Mosquera, y por hijo al General Sucre".

Hace 220 años, el 3 de febrero de 1795, nació en la ciudad de Cumaná, Antonio José de Sucre. Constancia, disciplina, nobles ideales y una lucha incansable por la emancipación de los pueblos, unidas a su honda preocupación por el sentir patriótico, humanitario y pedagógico; son los particulares y muy especiales rasgos que configuran y definen la personalidad del insigne prócer venezolano, nombrado Gran Mariscal de Ayacucho por el Congreso del Perú, gracias a sus triunfos en las guerras independentistas latinoamericanas.

Con una excelente visión por los asuntos del Estado, Sucre es considerado como el militar, político y estadista más completo en la historia de la Independencia nacional. Su ejemplar vida y gesta en función de la libertad de los pueblos, se encuentra vigente en la juventud revolucionaria que hoy protagoniza los cambios sociales necesarios en el país.

La convicción y apego militar no desvió en Sucre su ideología sobre la educación como un servicio del Estado consagrado a todos los ciudadanos. De ella manifestaría que "(...) un pueblo no puede ser libre, si la sociedad que lo compone no conoce sus deberes y derechos, consagrando un cuidado especial a la educación pública..." Chuquisaca, 27 de enero/1826

Fue uno de los principales jefes patriotas en las campañas libertadoras de Oriente y Guayana; Comandante General del ejército que, con las Batallas de Pichincha y Ayacucho, determinaron la emancipación del Ecuador y Perú. También fue el artífice del armisticio de Santa Ana, que en 1820 reguló la guerra entre España y la Gran Colombia y en el que se acordó el trato humanitario que desde entonces empezaron a recibir los vencidos en una guerra. modestia, con esa gracia, con que hermosea cuanto ejecuta. En medio de las combustiones que necesariamente nacen de la guerra y de la revolución, el General Sucre se hallaba frecuentemente de mediador, de consejo, de guía, sin perder nunca de vista la buena causa y el buen camino. El era el azote del desorden y, sin embargo, el amigo de todos.... Su adhesión al Libertador y al Gobierno lo ponían a menudo en posiciones difíciles, cuando los partidos domésticos encendían los espíritus. El General Sucre quedaba en la tempestad semejante a una roca, combatida por las olas, clavando los ojos en la patria, en la justicia y

sin perder, no obstante, el aprecio y el amor de los que combatía. La Batalla de Ayacucho es la cumbre de la gloria americana, y la obra del general Sucre. Ayacucho es la desesperación de nuestros enemigos. Ayacucho, ha fijado la suerte de las naciones americanas. Las generaciones venideras esperan la victoria de Ayacucho para bendecirla, y contemplarla sentada en el trono de la libertad, dictando a los americanos el ejercicio de sus derechos, y el imperio sagrado de la naturaleza.

Consagrado en La Batalla de Ayacucho "la cumbre de la gloria americana, y la obra del General Sucre" como expresará Simón Bolívar en su texto Resumen sucinto de la vida del General Sucre único trabajo en su género realizado por el Padre de la Patria como una muestra de reconocimiento a este héroe.

La batalla de Ayacucho, librada el 9 de diciembre de 1824, selló el destino del imperio español en América del Sur. El Gran Mariscal de esa heroica batalla, Antonio José de Sucre, en su arenga final a los soldados, pronunció las siguientes palabras: "De los esfuerzos de hoy depende la suerte de América del Sur; otro día de gloria va a coronar vuestra admirable constancia".

El general Sucre con su glorioso ejército de 5.780 soldados derrotó el 9 de diciembre de 1824 a los realistas al mando del Virrey La Serna y de su Jefe de Estado Mayor José Canterac, quien fue el que firmó la Capitulación por estar herido el Virrey La Serna cuyas tropas llegaba a casi 10.000 soldados. Todos los integrantes del ejército patriotas fueron ascendidos en sus cargos y se les otorgó la condecoración de Ayacucho, a los generales les dieron la medalla de Ayacucho. Al Libertador y a Sucre les dieron unas medallas diferentes a las de los otros generales, venían con círculos de diamantes alrededor de las medallas de oro. Al general en jefe Sucre se le premió también con una espada de oro llena de piedras preciosas, pero el gran premio para el general Antonio José de Sucre y Alcalá fue el título de Gran Mariscal de Ayacucho otorgado por el Libertador Simón Bolívar el 27 de diciembre de 1824.

Intentó crear una república independiente en el Alto Perú, ya que no quería depender ni de Perú ni del Río de la Plata. Pero estos intereses fueron en un primer momento rechazados por Bolívar; sin embargo, en 1826 reconoció la independencia de Bolivia, siendo elegido presidente vitalicio Sucre, aunque éste sólo aceptó esa dignidad por dos años. Es significativa la obra que cumplió en este país, en especial en la organización de la Hacienda Pública y de la Administración general. Se empeñó en promover la libertad de los esclavos y el reparto de tierras a los indios, y sobre todo realizó labores en beneficio de la educación y la cultura.

Pero en 1828 Gamarra (militar y político peruano, combatió en Ayacucho en el bando patriota y mandó el ejército que invadió Bolivia) se sublevó contra el presidente, y consiguió imponer el tratado de Piquita, además de obligar a Sucre exiliarse a Ecuador. Por este país fue elegido representante para el Congreso de Bogotá, siendo designado presidente.

Sucre regresó a Bogotá, mientras la situación se agravaba. Cuando se dirigió a encontrarse con su familia en Quito, éste fue asesinado a traición, en la montaña de Berruecos en el sur de Colombia, el 4 de junio de 1830. José María Obando fue señalado como autor intelectual (militar y político colombiano, desde 1822 defendió la causa de la Independencia, asimismo se opuso al régimen dictatorial de Bolívar en 1828) y Pablo Morillo como ejecutor del crimen (general español, dirigió la expedición realista contra los patriotas de Nueva Granada, se apoderó de Cartagena de Indias y de Santa Fe de Bogotá, pero firmó la tregua de Trujillo en 1820).

El destacado desempeño y valores de Sucre lo consagró como General de Generales "Gran Mariscal de Ayacucho" e hizo cosechar en Simón Bolívar el más entrañable de los afectos y admiración. Correspondidos profundamente por él y plasmado en sus acciones y textos que dan cuenta de su alta estima para con Bolívar (...) "Adiós mi General, manténgase Ud. Bueno y cuente siempre que lo ama su mejor y más sincero amigo..." Sublimes palabras reflejo un vínculo fraterno sostenido entre otras cosas por la coincidencia de la empresa emancipadora.

Hoy a doscientos veinte años del natalicio de este miembro ilustre de la generación de la Independencia, su figura es reconocida como referente histórico. Pues convergen en él el arquetipo que trasciende su contexto histórico el de una americanidad sustancial, convencido de lo importante de la unidad latinoamericana y del interés por la educación como vía para lograrlo. Los muchos atributos de su personalidad son un valioso legado reconocido por los pueblos libertados. Presentes más que nunca en momentos, en que las banderas de latinoamericana flamean en aras de la integración Sucre representa la esperanza de hombres y mujeres en la construcción de una sociedad más justa.

Para finalizar, de Bolívar nos hacemos eco para compartir estas palabras:

"Las generaciones venideras esperan la victoria de Ayacucho para bendecirla, y contemplarla sentada en el trono de la libertad, dictando a los americanos el ejercicio de sus derechos, y el imperio sagrado de la naturaleza".

"El General Sucre es el Padre de Ayacucho: es el redentor de los hijos del Sol, es el que ha roto las cadenas con que envolvió Pizarro al Imperio de los Inca. La posteridad representará a Sucre con un pie en Pichincha y otro en el Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco-Capac y contemplando las cadenas del Perú rotas por su espada".

De la vida del general sucre escrita por el Libertador sobre la batalla de Ayacucho (fragmento)

Sucre, 3 de febrero de 2015